

Reseña del libro *Docencia universitaria en movimiento: Prácticas, desafíos y horizontes pedagógicos*, de Fabiana Grinsztajn y Julieta Gómez Zeliz (compiladoras) (Editorial de la Universidad de Flores, 2026)

Gabriela Rizzo

Universidad de Flores, Argentina

gabriela.rizzo@uflouniversidad.edu.ar

 [0009-0001-2749-2602](https://orcid.org/0009-0001-2749-2602)

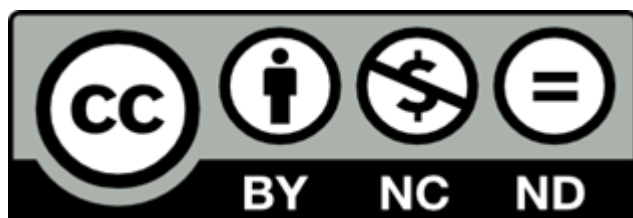
Sección: Reseñas

Recibido: 04/02/2026

Aceptado: 13/05/2026

DOI: [10.63790/tfsyvf45](https://doi.org/10.63790/tfsyvf45)

El Faro se encuentra bajo la licencia de Creative Commons [Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



Docencia universitaria en movimiento: Prácticas, desafíos y horizontes pedagógicos, compilado por Fabiana Grinsztajn y Julieta Gómez Zeliz, ha sido recientemente editado por la Editorial de la Universidad de Flores (UFLO). La obra se inscribe en el marco de la serie *Modelo Pedagógico en Acción*, una línea de documentos generados en torno al [Modelo Pedagógico](#) de esta casa de estudios.

El título del libro remite a una idea central que atraviesa toda la obra: la docencia universitaria como una práctica en transformación permanente. Desde esta perspectiva, el libro reflexiona sobre la innovación, las trayectorias estudiantiles, la inclusión, la diversidad y la dimensión ética del quehacer docente, entre otras problemáticas.

El volumen se organiza de manera estratégica en tres partes: puntos de partida, desafíos pedagógicos en la universidad y perspectivas transversales. En ellas se reúnen 15 capítulos en los que dialogan fundamentos teóricos, experiencias institucionales y propuestas orientadas a fortalecer la labor docente e impulsar una universidad comprometida y en sintonía con los desafíos del presente.

Con aportes de docentes, investigadores, directivos y autoridades de la institución comprometidos con las problemáticas actuales de la docencia universitaria, el libro está dirigido a quienes desempeñan estos roles en instituciones de educación superior, así como también a los equipos que desarrollan tareas de gestión en este ámbito.

La primera sección, “Puntos de partida”, propone una reflexión sobre los cambios, tensiones y escenarios que configuran la universidad actual. Se analiza la innovación pedagógica, el modelo tecnopedagógico de UFLO, las trayectorias de los estudiantes universitarios contemporáneos y el papel de la inteligencia artificial (IA) en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Fabiana Grinsztajn inicia este apartado con el capítulo “Entre la tradición y la transformación: innovación pedagógica en la educación universitaria”, donde sostiene que innovar no implica solo incorporar novedades o tecnologías, sino revisar sentidos, prácticas y marcos institucionales para responder a los desafíos del contexto actual. Desde este enfoque, la innovación se concibe como una oportunidad para construir universidades más pertinentes, inclusivas y socialmente comprometidas, capaces de repensar sus modos de enseñar, aprender

y vincularse con la realidad contemporánea. Estas últimas ideas atraviesan toda la obra en conjunto.

A continuación, Julieta Gómez Zeliz reflexiona sobre el “Perfil y trayectorias de estudiantes universitarios” en Argentina. La autora expone la brecha entre el estudiante ideal o imaginado y el estudiante real, caracterizado por una marcada heterogeneidad en sus trayectorias y condiciones socioeconómicas, cuestionando de este modo el modelo homogéneo de estudiante universitario. Frente a este escenario, el texto plantea la necesidad de revisar las prácticas pedagógicas tradicionales y avanzar hacia estrategias institucionales y docentes de acompañamiento, tales como la adecuación curricular, el fortalecimiento del vínculo pedagógico y la formación docente, con el objetivo de convertir el acceso a la universidad en una verdadera oportunidad de permanencia y graduación.

Por su parte, en “La inteligencia artificial y la educación universitaria”, Gastón Becerra y Paula Urabayen presentan un claro recorrido para comprender el fenómeno de la IA en el ámbito de la educación superior, destacando su expansión y la perspectiva práctica de los usos del Chat GPT. Además, resulta enriquecedor el apartado dedicado a la dimensión social de estas tecnologías, donde se advierte sobre los mitos, sesgos y desafíos éticos que atraviesan su implementación, y se presentan recomendaciones orientadas a promover una adopción crítica y reflexiva.

El primer eje concluye con “Un modelo de gestión posible para la educación a distancia”, a cargo de Sandra Sarda y su grupo de tecnopedagogas: María Florencia Abelenda Fratini, Cristina Maris Bedolla, Giuliana Malena Dinapoli y Mariel Sol Fredes. Este equipo presenta los fundamentos y lineamientos del modelo tecnopedagógico de UFLO para orientar la enseñanza en entornos virtuales, cuya experiencia se destaca como replicable en otras instituciones de educación superior. Desde una perspectiva pedagógica integral, se concibe el aula virtual como un territorio de encuentro donde interactúan docentes, estudiantes, contenidos y tecnologías, articulados a partir de propuestas didácticas coherentes con los objetivos de aprendizaje. El texto describe los principios que organizan este modelo y detalla los procesos institucionales de gestión, acompañamiento y capacitación docente que permiten su implementación. En conjunto, se enfatiza que la virtualidad implica repensar las prácticas

de enseñanza para promover experiencias formativas participativas, significativas y centradas en el aprendizaje.

La segunda parte se enfoca en los “Desafíos pedagógicos de la universidad” y reúne trabajos acerca de las buenas prácticas de enseñanza, los retos de la docencia universitaria en la diversidad, la evaluación de los aprendizajes, y el lugar de la lectura, la escritura y la oralidad en los estudios superiores. También aborda metodologías activas y reflexiona sobre la dirección de trabajos finales.

El primer capítulo de este apartado, “Buenas prácticas de enseñanza en la universidad”, elaborado por Laura López y Beatriz Baroni, desarrolla el concepto de buenas prácticas como eje para reflexionar sobre el quehacer docente en contextos complejos y dinámicos. Destaca la necesidad de avanzar hacia iniciativas que promuevan una formación de calidad y el desarrollo integral de los estudiantes.

“Enseñar en la diversidad: la convivencia de las trayectorias como horizonte ético”, de Chiara Scattone Sosa, dialoga con el texto de Gómez Zeliz al reflexionar sobre la heterogeneidad de las trayectorias estudiantiles. Se destaca el aporte de la autora al analizar si las instituciones cuentan con condiciones adecuadas para acoger trayectorias diversas y complejas. Asimismo, sostiene que el compromiso ético docente exige una capacitación permanente, indispensable para afrontar con eficacia los desafíos emergentes de la práctica profesional.

Luego, Micaela De Vega explora uno de los núcleos más controvertidos del libro en “La evaluación de los aprendizajes en la universidad”, donde ofrece una reflexión crítica sobre las concepciones predominantes de la evaluación en la educación superior. En este marco, pone en tensión la disyuntiva entre evaluar para acreditar y evaluar para aprender, dilema que interpela las prácticas docentes y las lógicas universitarias contemporáneas.

En tanto, en “La lectura, la escritura y la oralidad en los estudios superiores”, Estela Moyano describe el carácter central de estas prácticas en la universidad: por qué enseñarlas, cómo hacerlo y cuál es el rol del docente disciplinar en estos procesos son algunos puntos de su abordaje. El rasgo distintivo es que la autora sostiene que los docentes no solo deben enseñar contenidos, sino también, de manera simultánea, los modos discursivos que los hacen posibles. En este marco, plantea la necesidad de su formación específica para poder enseñar dichas

prácticas y subraya la importancia del compromiso institucional para garantizar su enseñanza sistemática.

En “Enseñanza con problemas, desafíos y proyectos: un proceso en espejo con la vida”, Marcela Imperiale propone repensar la enseñanza a partir de metodologías activas que vinculen la formación académica con situaciones profesionales reales.

La segunda sección del libro culmina con el capítulo “Revisión sistemática de la dirección de trabajos finales en carreras de grado” a cargo de Ruth Fische, Analía Verónica Losada y Julieta Marmo. A través de la metodología de revisión sistemática brindan evidencia en este campo sobre el rol del director de tesis de grado y los procesos implicados en la orientación de estos trabajos. Como resultado se desprende que el vínculo entre director y dirigido constituye un factor clave tanto para el proceso de aprendizaje como para la finalización exitosa del trabajo final. El texto destaca la complejidad de la tarea de dirección, que requiere acompañamiento sostenido, retroalimentación formativa y construcción de vínculos de confianza, así como señala la necesidad de fortalecer la formación institucional de los directores para mejorar la calidad de los procesos de tutoría en el nivel superior.

Finalmente, la tercera y última parte, “Perspectivas transversales”, está compuesta por capítulos que amplían la mirada sobre la docencia universitaria. La perspectiva de género, las prácticas inclusivas de enseñanza, la sustentabilidad, la internacionalización y la evaluación de la calidad educativa son algunos de los tópicos que recorren este nodo.

Cecilia Garau inaugura este eje con el capítulo “Perspectiva de género y educación superior universitaria”, donde a partir de un recorrido por normativas, políticas públicas y la experiencia en UFLO, la autora sostiene que la transversalización del enfoque de género constituye una condición necesaria para democratizar la vida universitaria, cuestionar desigualdades históricas y promover prácticas educativas más inclusivas. En este marco, el texto destaca el papel estratégico de la formación docente, la producción de conocimiento con enfoque de género y el diseño de políticas institucionales sostenidas para avanzar hacia una universidad comprometida con la equidad y los derechos.

En “Inclusión y educación superior universitaria: marcos normativos, experiencias y horizontes para una universidad más justa”, Mariana Damonte retoma la normativa vigente y analiza los desafíos y las oportunidades que atraviesan a las instituciones universitarias en

relación con la inclusión. De acuerdo a la autora, las instituciones de educación superior deben garantizar la permanencia, la participación y el aprendizaje de las personas con discapacidad en la vida universitaria a través la construcción de entornos educativos accesibles, equitativos y democráticos.

A continuación, Ana Faggi y Natalia Arias exploran “La enseñanza de la sustentabilidad en la universidad”, destacando su importancia como un desafío formativo clave frente a las problemáticas socioambientales actuales. Las autoras relatan experiencias de diferentes universidades y concluyen con la importancia de pensar la enseñanza de la sustentabilidad como un proceso sostenido en el tiempo y crítico.

Beatriz Baroni ofrece “Una mirada al proceso de internacionalización de la educación superior”, donde concibe este proceso como un factor que contribuye a la mejora de la calidad educativa, fortalece la cooperación y amplía la circulación del conocimiento. El texto recorre su desarrollo en el contexto global y en Argentina, y subraya la necesidad de políticas institucionales integrales, planificación estratégica y trabajo en redes para consolidar una internacionalización orientada al desarrollo académico, social y regional.

El final del libro está reservado para “La evaluación de la calidad universitaria”, de Florencia Peralta, quien define a este proceso complejo como una herramienta estratégica para la mejora institucional. En el caso específico de UFLO, señala que su finalidad es aportar información orientada a fortalecer los circuitos académicos, organizativos y de gestión, con el propósito de impulsar la innovación académica y promover la mejora continua del proyecto institucional.

En definitiva, *Docencia universitaria en movimiento: Prácticas, desafíos y horizontes pedagógicos* reafirma una idea que atraviesa todos sus capítulos: enseñar en la universidad hoy implica asumir una práctica en permanente transformación, que exige revisar supuestos, construir nuevos modelos pedagógicos y fortalecer el compromiso institucional para alcanzar una educación superior más inclusiva y democrática.